

LAS FORMAS DEL EXILIO

Silvana Serafin*

El presente número de la revista *Oltreoceano*, dedicado a los exilios, analiza las causas que los determinaron tras el establecimiento de regímenes autoritarios y despóticos en Europa y en América, donde acudieron en masa los exiliados procedentes de una parte a otra del Atlántico o del interior del mismo continente. Esos elementos son visibles en las escrituras, bien sea española, francesa, inglesa o italiana, examinadas por los investigadores. El exilio, de hecho, es una característica esencial de la literatura y corresponde a un estado de ánimo cuyas emociones proceden de sus condiciones intrínsecas, es decir, de la separación y la ruptura. Tras un primer análisis terminológico que revela los diferentes matices de la etimología –según la definición de la *Enciclopedia Treccani* estos se remontan a causas políticas, económicas y culturales–, el trabajo se centra en la figura del exiliado en su relación con las narraciones de los siglos XX y XXI que se realizaron sobre todo desde lejos. Si la política del terror y la coerción fomentó el carácter testimonial estrechamente unido con la realidad de los hechos –el exilio del momento se conectó con la forma antigua del proscrito latinoamericano–, la marginación produjo también su contrario. Nació la literatura del contra-exilio –para utilizar la definición de Claudio Guillén (1995)–, donde exilios e insilios convergían, formando un tipo diferente de escritura. La exploración de la nueva geografía, permitió al artista exiliado refugiarse en un mundo de imaginación, caracterizado por la libertad expresiva y la posibilidad de vivir sin influencias extremas. Un exilio interior que no exigía necesariamente un alejamiento del lugar de nacimiento: la separación y la reintegración, de hecho, continúan siendo valores que deben rechazarse o adoptarse espontáneamente y no sencillas categorías sociales y culturales. Por lo tanto, existen analogías entre el exilio territorial y la marginalidad dentro de la propia patria.

Palabras clave: Exilio y insilio, dictadura, literatura testimonial, América, Europa

Forms of Exile

This number of *Oltreoceano* is dedicated to exile and considers its causes following the establishment of authoritarian and despotic regimes in Europe and in the Americas, where the outcasts arrived from both parts of the Atlantic and from within the same continent. All these elements can be seen in the literatures in English, French, Italian and Spanish analyzed herein. Exile is indeed an essential condition of literature and corresponds to a state of mind in which emotions derive from its intrinsic conditions, that is, from separation and breakage. After analyzing its different etymological nuances (which, according to the *Treccani Encyclopedia*, derive from political, economic and cultural reasons), the articles focus on the figure of the outcast and his / her relationship with XX- and XXI-century literature and writing mainly from a distance. If the politics of terror and coercion instigate its testimonial urge to witness the facts (the new outcast thus connects with the ancient form of exile of the Latin-American tradition), marginalization

* Università di Udine.

also produces its contrary, with the development of a literature of counter-exile. According to Claudio Guillén who coined the term in 1995, *exilios* and *insilios* converge in this literature since a different type of writing focused on exploring the new geographical setting allows exiled artists to find refuge in a world of fantasy where they are stimulated by the search for expressive freedom and the possibility to live without subduing to extreme influences. This inner exile does not necessarily require displacement from the homeland: rather than mere social and cultural categories, separation and reintegration are values to reject or adopt spontaneously. There are thus similarities between territorial exile and marginalization within one's homeland.

Keywords: Exile, *Insilio*, Dictatorship, Witness Literature, Americas, Europe

Lo qué se entiende por exilio

Según la definición de la *Enciclopedia Italiana*, fundada por Giovanni Treccani, exilio significa:

l'allontanamento del cittadino dal territorio della patria, con carattere di stabilità ancorché temporanea, eseguito mediante costrizione diretta o indiretta e come pena limitativa della libertà personale. Si è compreso nel concetto di esilio l'abbandono volontario della patria, conseguenza della necessità, anche solo opinata, di sottrarsi a persecuzioni o violenze politiche o civili; l'esilio assume allora la denominazione di "volontario" e non è l'equivalente di una pena (327).

Por lo tanto, la primera causa del exilio se atribuyó a la coerción ejercida por el poder que, parafraseando a Gil, tiene la capacidad de producir efectos deseados sobre los seres y las cosas. Normalmente se identificó con el ejercicio de una competencia, es decir de un exceso de fuerza correspondiente a una cognición. En consecuencia, el hombre de prestigio fundamentó su poder asignándole objetivos sociales e introdujo mecanismos de dominación basados en obligaciones y prohibiciones: un poder "político" que se impuso a través de diferentes métodos según la tipología de las formas de gobierno. Por ejemplo, en la democracia, elemento de un sistema conceptual, es la mayoría de la gente la que asume el poder, a diferencia de la monarquía y la aristocracia que dependen de la voluntad de uno o unos pocos. Platón, Aristóteles, Marsilio da Padova, Maquiavelo, Hobbes, Spinoza, Locke, Vico y Rousseau –por nombrar algunos de los grandes pensadores– diseccionaron las múltiples formas del poder que, a lo largo de los años, se manifestaron en el proceso evolutivo de la sociedad. Igualmente distintos fueron los enfoques sobre el tema de los derechos y deberes entre quienes imponían el poder y quienes lo padecían. El elemento común en las diferentes exégesis fue la misma concepción del propósito del Estado, centrado en el orden para Hobbes y en la emancipación para Spinoza. El caso es que, desde el siglo pasado hasta hoy, la democracia como valor supremo de la libertad coincidió con el desarrollo de los derechos políticos.

Este concepto se negó en la dictadura –o el antiguo perfil de autocracia– que estableció un nuevo orden derrocando formas anteriores de gobierno. Especialmente después de la Segunda Guerra Mundial, el término indicó cualquier régimen diferente al democrático y lo connotó con un valor negativo –tiranía y despotismo– en clara contradicción con el uso histórico. De hecho, en la antigua Roma se definía “Dictador” a un magistrado con poderes extraordinarios relacionados con la función ejecutiva y limitados en el tiempo, tal como ocurrió con los gobiernos revolucionarios en épocas posteriores (Bobbio). De la dominación de una clase social llegamos posteriormente a una estructura de poder que perdió sus características iniciales de necesidad y temporalidad.

Lo saben bien los que sufrieron todo tipo de opresión, maldad, persecución, injusticia y desigualdad en diferentes partes del mundo, bajo regímenes autoritarios y despóticos cada vez más estables. América Latina¹, por citar uno de los ejemplos más llamativos, y sobre todo los países del Cono Sur –Argentina, Chile, Uruguay, sin considerar la condición de Paraguay bajo dictadura constante–, fueron volcados por una serie infinita de golpes de estado. Estos últimos se sucedieron a lo largo de la década siguiente a los años 1964 / 1966, dando lugar a un éxodo masivo hacia múltiples direcciones –el continente americano en primer lugar–, precisamente para escapar de las atrocidades de la dictadura.

Sin embargo, un número bastante elevado de personas, impulsadas por el deseo de no perder el sentido de su propio origen y de mitigar el drama de la separación, se orientaron hacia Europa, sobre todo hacia España, donde al menos el problema lingüístico no existía. Fue una especie de regreso a casa, puesto que se desveló un recuerdo transmitido por padres o abuelos que emigraron hacía años. De la misma manera, los que huyeron de la República Democrática Alemana (Deutsche Demokratische Republik - DDR), cruzaron la frontera y se establecieron en la Alemania Occidental, donde los esperaban nuevas oportunidades de vida. Un ejemplo concreto lo ofreció el pintor Siegfried Gerhardt, uno de los seiscientos cincuenta artistas que huyeron del sector oriental de Berlín tras las trágicas dictaduras que trastocaron el precario equilibrio de la Europa del Este, como se pudo desprender de la entrevista incluida en este número de la revista.

Alternadamente se eligieron países culturalmente avanzados, centros de grandes movimientos intelectuales que constituyeron también un fuerte atractivo para el exiliado “cultural”, o para los que decidieron abandonar espontáneamente su lugar de origen estimulados por la necesidad de ampliar sus

1 La literatura del exilio es amplia y compleja, precisamente porque América Latina siempre sufrió el problema de la dictadura política con las inevitables implicaciones –censura, prisión, tortura, muerte–. En el exiliado reconocemos al descendiente directo del proscrito, es decir, la persona condenada al ostracismo por un poder que le impide expresar sus propias ideas.

conocimientos. París, ciudad especialmente rica en sugerencias, representó desde principios del siglo XX una especie de paraíso terrenal para los artistas latinoamericanos, y no solo², precisamente por la efervescencia de los estímulos culturales que ampliaban los horizontes de la mente. Además de Francia, Suecia constituyó otro lugar privilegiado porque coincidía con el modelo de socialdemocracia al que aspirar, aunque asociada simbólicamente a la prisión sufrida durante la dictadura (Lindholm Narváez). De ahí la denuncia incansable de los horrores que perpetraron el poder excesivo de los militares y cualquier represión más o menos violenta.

Sin embargo, en poco tiempo, el viejo continente resultó hostil y diferente a lo imaginado, hasta el punto de que el exiliado lo rechazaba, continuando en tierra extranjera el mismo *status vivendi* que su país de origen sin ningún afán de reconstruirse una vida diferente: la memoria reactivaba paisajes perdidos, acontecimientos crueles que renovaban el dolor y el sentimiento de impotencia. Para no dejarse abrumar por este estado de inercia, los escritores –como Julio Cortázar y Augusto Roa Bastos para permanecer en el contexto latinoamericano–, a la hora de explorar la nueva realidad que los acogió, se refugiaron en un mundo de imaginación en busca de la libertad de expresión y la posibilidad de vivir sin influencias extremas.

Surgió también una escritura del “contraexilio” –según la definición acuñada por Claudio Guillén (1995)– donde exilios e insilios convergían a medida que el escritor exiliado se alejaba del lugar en que se encontraba: una consecuencia lógica fue la comparación con la condición de vida del momento, la exploración de la realidad circundante, la convicción de formar parte integral de la sociedad de origen. Esto implicó el encarcelamiento en su propio mundo, a menudo inventado. Fue inevitable el silencio que procedía del sentimiento de extrañeza y del deseo de evocar paisajes y recuerdos lejanos para calmar la tormenta de emociones negativas que surgieron del terror y la angustia. Se escribieron novelas de total alienación entre el individuo y el mundo que se destacaron por el renovado interés hacia la introspección, la reflexión sobre la naturaleza del hombre y la sociedad, adelantando constantes preguntas sobre la derrota del ser.

Todo ello produjo una rica literatura del exilio que se caracterizó, con palabras de Julio Cortázar, «como hecho real y tema literario» (13) y que contagió “incluso” la escritura femenina³, hasta entonces libre de preocupaciones socia-

2 Tras la guerra civil española (1936-1939) hubo entre 300.000 y 500.000 exiliados republicanos, tanto es así que en marzo de 1939 se constituyó la Junta de Cultura Española para organizar el éxodo hacia los países hispanoamericanos, México en especial (Rubio).

3 El adjetivo femenino adquiere diferentes connotaciones cuando se refiere a la palabra literatura como sistema de clasificación de textos por género, o a la escritura lexémica, entendida como

les. Estas narrativas –que reemplazaron diarios, cartas, memorias– se basaron generalmente en el problema entre el individuo y el sentido de la acción –sobre todo individual– en el interior de un universo en el que la mujer había perdido todo valor. La relación dialéctica entre lo privado y lo público desarrolló un conjunto de experiencias personales, subordinadas siempre a las particularidades de los acontecimientos históricos. A partir de entonces el registro narrativo consiguió un carácter testimonial hecho de palabras, diálogos y estilos ajenos. Emblemáticas fueron las dos primeras novelas de Isabel Allende, *La casa de los espíritus* (1981) y *De amor y sombras* (1985), por citar unos de los muchos ejemplos que ofrece la literatura hispanoamericana al desvelar el contexto aterrador. No es casualidad si Jorge Enrique Adoum definió la zona oscura de la existencia latinoamericana “real expantoso”, con las siguientes palabras: «a partir de la década iniciada en 1920, el arte pone de relieve la realidad social de América Latina, la prisión colectiva, la base común, la expansión real de nuestros países, a veces con una clara voluntad de contribuir a alterar el orden de la injusticia, y también el orden del arte oficial» (208).

Estos tipos de exilios, aparentemente bien delineados, también hoy en día son difíciles de identificar en un mismo autor, puesto que la represión operó indirectamente, amenazando la libertad literaria. En efecto, sin la autonomía de la invención se borraría el sentido mismo de la existencia, se comprimirían sueños y ambiciones, sentimientos y emociones y el individuo ya no podría encontrar la concordancia original entre el yo y el mundo. Por lo tanto, en el universo del arte sin barreras que hace posible lo imposible, se produjo una rebelión silenciosa contra las convenciones en una exaltación dialéctica entre la libertad y las normas.

El exilio como hecho real y tema de invención

En las limitadas geografías europeas o en la inmensidad del espacio americano, la realidad del exilio caracterizó siempre la escena artística tanto en su aspecto mimético como en su característica de tema de invención. El presente vacío, constantemente atado a las ilusiones del pasado y la incertidumbre del futuro, coincidió con las dificultades que debieron superar los que fueron obligados a alejarse físicamente de su país de origen, con la condena de vagar perseguido sueños y lamentando orden y armonía perdidos. Este concepto fortaleció la hipótesis de un exilio-rehabilitación espiritual, en respuesta y oposición a la comunidad.

El desafío que los exiliados plantearon a los sistemas sociales y culturales de su país fue recuperar la identidad a través de la reconstrucción del ser y la revisión del concepto de pertenencia. La idiosincrasia de esta nueva posición se caracterizó por el reconocimiento de un lugar inraidentitario, donde proponer una nueva identidad cultural y recuperar lo que la historia y la política negaron. Salir del exilio real o interior se convirtió en una necesidad absoluta para modificar costumbres y mentalidad. De hecho, parafraseando a Aragón Clavijo, «el exilio fija el tiempo, lo congela en un punto; es un eterno presente que ha cortado el pasado y el futuro que pudo ser. La patria es patrimonio del alma; es una ideación mental, un suelo firme bajo los pies en el que se agarran nuestras raíces» (85).

Si las causas principales –por extensión e importancia– se atribuyeron a la represión política y a los factores económicos, a la hora de arrojar luz sobre el problema, emergen nuevas posibilidades, casi infinitas, unidas por el trauma y la laceración que conllevan la ausencia. El sentimiento de abandono social, de enajenación, de extrañeza implica una condición de soledad que, si bien puede incluir alusiones cósmicas –el hombre por constitución ontológica es un exiliado del mundo (Kohut)–, es una forma de rechazo de los valores del país natal. Lo que significa que todo mecanismo de separación inculca sentimientos de no pertenencia y que el exilio es una condición esencial de la literatura, de por sí misma nómada.

En el *estatus* de exilio interior se levantaron y levantan barreras intelectuales y afectivas contra el que vive en la contemplación –el marginado voluntario– o contra el escritor / artista, que se mide con factores subjetivos, emocionales y conceptuales más allá del lugar físico (Lavin 62). Si para los proscritos políticos esta situación puede volverse transitoria, para el exiliado interior es una condena sin apelación, porque afecta las relaciones sociales. No es casualidad si Julio, el personaje descrito por el escritor cubano Heberto Padilla (1932-2000), *En mi jardín pastan los héroes*, afirmó:

No se trataba ya del sufrimiento de las familias divididas y los miles que habían marchado al exilio [...] sino de un peso mayor; un sentimiento de acoso que provenía de todas partes y contra el cual no le era posible luchar. Se había alejado de los viejos amigos que aceptaban el cambio resignadamente [...] Sólo estaba unido a Luisa y a dos o tres amigos [...] cuya generosidad le permitía existir en un medio del que continuaba alejándose irremediamente (75-76).

De ahí la necesidad de sondear las delicadas regiones de la existencia humana, de comprender las motivaciones e inhibiciones secretas que molestaban al escritor, impidiéndole vivir en armonía consigo mismo y con el entorno circundante. Todo artista llenó con el arte los vacíos interiores, en una especie de

peregrinación dentro de sí mismo que, simbólicamente, se transformó en modelo literario o en lamento poético. Así el espacio limitado de la autobiografía se expandió hacia estructuras emocionales cada vez más complejas y tortuosas que sacaban a la superficie áreas ocultas en el subconsciente. Las metáforas del círculo y el centro –símbolos del exilio para Guillén (271)– fueron una constante en este tipo de escritura, sin olvidar los registros narrativos que hacían uso de actividades en sí mismas liberadoras, como la parodia o el pastiche⁴. Por ello la escritora uruguaya / española Cristina Peri Rossi (1941), en su primera novela *El libro de mis primos* (1969), desarrolló la búsqueda de una literatura en la que el juego y la sensualidad representaron la herramienta más adecuada para penetrar en la realidad problemática que, a la hora de presentar situaciones extremas, se convirtió en alegoría. De inanimadas y frías, las palabras en libertad se volvieron vitales, casi antropomorfas, hasta el punto de concretizarse en la única fuente del placer.

Ese fue el legado del posmodernismo que entró también en la narrativa de los exiliados, aunque de forma distinta según los casos, precisamente para fijar las relaciones de poder, establecer el grado de las inicuidades e intentar la recuperación de antiguos valores, encontrar su propia pertenencia y recuperar fuerzas vitales.

Arquitectura de la obra

El presente número de la revista *Oltreoceano*, dedicado a los exilios, acabó de analizar las causas que los determinaron tras el establecimiento de regímenes autoritarios y despóticos que trastornaron Europa y América, donde acudieron en masa los exiliados procedentes de una parte a otra del Atlántico o del interior del mismo continente. A través de sus distintos matices, estas representaron el elemento que unificó los resultados de las investigaciones que se extendieron a los textos escritos en lengua española, francesa, inglesa, italiana, adelantando una visión diversificada y completa del problema.

Los temas abordados se refirieron principalmente al vínculo entre poder y autoridad, entre las políticas de represión desde la doble perspectiva de los verdugos y las víctimas que necesitaron recordar las desapariciones, las torturas físicas y morales para que tanto sufrimiento no pudiera volver.

El instinto freudiano de muerte que contrastó con la necesidad de sobrevivir fue una temática que encontró amplio desarrollo porque determinó también la

4 Según la siguiente definición de Jameson, el pastiche «es una práctica neutral de esa mímica, sin el motivo ulterior de la parodia, sin el impulso satírico, sin risa, sin ese sentimiento todavía latente de que existe algo normal en comparación con lo cual aquello que se imita es bastante cómico. El pastiche es parodia neutra, parodia que ha perdido su sentido del humor» (2008: 170).

obediencia colectiva y la sumisión sin resistencia, la antinomia entre poder social y político, entre la vida cotidiana marcada por gestos comunes y la realidad negada. No es casualidad si la escritora Nona Fernández en *La dimensión desconocida* se adentró en el mundo dictatorial en un intento de estabilizar la convivencia de las dos realidades vividas en paralelo.

Si la represión política resultó ser el motivo principal del exilio, como ya se destacó, hay otras causas –debidas a condiciones de insuficiencia económica, ideal y cultural– que tuvieron la misma fuerza para impulsar al individuo hacia el abandono de sus fronteras geográficas. Es difícil identificar los casos de exilio cultural o de exilio político, pues según Cortázar –y no solo– no existe un criterio seguro y uniforme para definir estas tipologías y abstracciones. De hecho, se dividen en un sinfín de pasos intermedios, unas veces más inclinados hacia el exilio político y otras hacia el exilio cultural (Cfr. Salas), que comprometen la veracidad de los análisis.

Sin embargo, para los que decidieron permanecer en su patria “pese a todo”, la posible vía de escape fue el exilio interior que pudo suplir la “ausencia” en sentido general. Del rechazo de la realidad se elevó la invención de una dimensión sin tiempo y espacio, donde la sensibilidad y la imaginación se expresaron libremente para anular el miedo a la vida en un mundo absurdo e incomprensible. Si por un lado este aislamiento actuó como terapia para el alma, por otro lado amplió la abstracción de la sociedad original. Existen, por lo tanto, analogías entre el exilio territorial y la marginalidad dentro del propio país de origen: tanto la separación como la reintegración son valores que deben rechazarse o adoptarse espontáneamente y no simples categorías sociales y culturales (Lavin 62).

Por último, el debate se centró en la vuelta a casa, que a lo mejor representó un obstáculo más por superar cuando no fue frustrada del todo. El escritor argentino Mario Paoletti (1940-2020) lo describió bien en la autobiografía completada poco antes de su muerte. En el tercer capítulo de *Memorias de un renegado. Historias de la prisión. Y del exilio. Y del desexilio* el autor abandonó el intento de regresar a su patria. A pesar de la llegada de la democracia, en Argentina se estaba perpetuando una situación conflictiva por la que «resultó que el exilio –escribió Paoletti–, que en España se había terminado, seguía vigente en mi propia tierra. Y entonces, por segunda vez, volví a sentirme expulsado, no querido y maltratado» (187). España se convirtió a todos los efectos en la “patria” con renovadas perspectivas de vida. Así, con palabras de Patrizia Spinato, el escritor «Per codificare la scelta ormai consolidata di restare in patria, fa proprio il neologismo coniato da Benedetti, desexilio, che abbraccia i nuovi affetti, i nuovi spazi, il nuovo tempo» (14).

En sustancia, todos los estudios aquí recogidos testimoniaron la necesidad que tuvieron los escritores / as de encontrar una manera para escapar del exilio,

bien sea real o interior, para huir del abismo psicológico de su experiencia dramática. A través del doloroso viaje dentro del ser o de las múltiples geografías, salió a la superficie una progresiva conciencia individual y colectiva que abrió el camino al conocimiento. Y eso es precisamente el papel de la literatura que, con palabras de Mario Vargas Llosa,

Tiene una función difícil de demostrar, que consiste en desarrollar una conciencia crítica frente a la realidad, frente a la sociedad y frente al poder. La literatura estimula la imaginación y demuestra que la realidad está mal hecha, que es incapaz de satisfacer nuestras ilusiones y nos convierte en ciudadanos críticos frente al mundo en que vivimos, es un motor de progreso que crea ciudadanos díscolos, es una trinchera de libertad (Cfr. Trenas Madrid).

Con un ritmo a veces frenético, casi como argumentando que el espacio disponible es insuficiente para denunciar lo absurdo de la situación, se pasó de la ficción de carácter testimonial, a menudo periodístico, al mundo interior de los recuerdos y las reflexiones. Es decir, del tiempo de la narración ingresamos en el lugar de la descripción, donde un conjunto de expresiones y palabras, de diálogos y registros ajenos permitió la emersión de una voz colectiva. Al reactivar la dialéctica interior / exterior, el escritor ubicó su subjetividad entre las coordenadas más amplias de la historia y confrontó diferentes horizontes temporales, en libertad de lenguaje. Parafraseando a Kant, se puede concluir que las formas con las que el pensamiento del exiliado se acerca a la realidad objetiva son categorías sociales, histórica y socialmente constantes, adaptables a toda la humanidad.

Obras citadas

- Abellan, J. L. (1987): *El exilio como categoría cultural: implicaciones filosóficas. Cuadernos americano*, 1, pp. 23-30.
- Adoum, J. E. (1974): El artista en la sociedad latinoamericana. En D. Bayón (Ed.), *América Latina en sus artes* (pp.207-237). México: Siglo XXI & Unesco.
- Allende, I. (1981): *La casa de los espíritus*. Barcelona: Plaza & Yanés.
- Allende, I. (1985): *De amor y sombras*. Barcelona: Plaza & Yanés.
- Aragón Clavijo, U. de (1993): *El caimán ante el espejo. Un ensayo de interpretación de lo cubano*. Miami: Universal.
- Bobbio, N. (1978): Democrazia / Dittatura. En G. Einaudi, *Enciclopedia*, IV, *Costituzione – Divinazione* (pp.535-558). Torino: Einaudi.
- Cortazar, J. (1974, 8 de dic): La responsabilidad del escritor latino-americano en exilio. *La Opinión*, p. 29.
- Cortazar, J. (1980): *América Latina: exilio y literatura*. Madrid: Nueva Imagen.
- Fernández, N. (2017): *La dimensión desconocida*. México: Random House.
- Freud, S. (1971): *Saggi sull'arte, la letteratura e il linguaggio*. Torino: Einaudi.
- Gil, J. (1980): Potere. En G. Einaudi, *Enciclopedia*, X, *Opinione – Probabilità* (pp. 996-1040). Torino: Einaudi.
- Guillén, C. (1995): *El sol de los desterrados: literatura y exilio*. Barcelona: Quaderns Crema.

- Guillen, C. (1976, Spring): On Literature of Exile and Counter-Exile. *Books Abroad*, 50, 2, pp. 271-280.
- Jameson, F. (2008): Posmodernismo y sociedad del consumo. En H. Foster (Ed.), *La Posmodernidad* (pp. 165-186). Barcelona: Kairós.
- Kant, I. (1907): *Crítica del juicio*. Bari: Laterza.
- Kohut, K. (1983): *Escribir en París*. Barcelona: Hogar del Libro.
- Lavin, H. (1978): *Literature and exile*. N.Y.: Oxford.
- Lindholm Narváez, E. (2012): La cárcel simbólica escandinava. El exilio en la narrativa de Fernando Butazzoni, Carlos Liscano y Cristina Feijóo. En B. Caballero Rodríguez & L. López Fernández (Eds.), Bowron, T. (Ed. asistente), *Exilio e identidad en el mundo hispanico: reflexiones y representaciones* (pp. 986-1008). Biblioteca Virtual Cervantes.
- Longhi, S. (1949): Esilio. En G. Treccani, *Enciclopedia Italiana*, 1932, XIV (pp. 327-328). Roma: Istituto dell'Enciclopedia italiana fondata da Giovanni Treccani.
- Padilla, H. (1981): *En mi jardín pastan los héroes*. Barcelona: Argos & Vergara.
- Paoletti, M. (2020): *Memorias de un renegado. Historias de la cárcel. Y del exilio. Y del desexilio*. Bernal: Universidad Nacional de Quilmes. Recuperado de <https://ediciones.unq.edu.ar/569-memorias-de-un-renegado.html> (Última consultación 13/11/2023).
- Rasy, E. (2000): *Le donne e la letteratura*. Roma: Editori Riuniti.
- Salas, H. (1980, octubre-diciembre): Julio Cortázar: la ubicuidad del exiliado. *Cuadernos hispanoamericanos*, 364-366, pp. 84-105.
- Spinato, P. (2022, setiembre): Reseña a M. Paoletti, *Memorias de un renegado. Historias de la cárcel. Y del exilio. Y del desexilio. Dal Mediterraneo agli oceani*. *Notiziario*, 109, pp. 14-15. Recuperado de <https://www.isem.cnr.it/pubblicazioni/notiziario-dal-mediterraneo-agli-oceani/> (Visitado el 06/12/2023).
- Trenas Madrid, M. Á. (2000): El poder absoluto convirtió a Trujillo en un monstruo; hasta controlaba los sueños. Entrevista a Mario Vargas Llosa, que publica *La Fiesta del Chivo*. Recuperado de <https://www.oocities.org/paris/2102/vista24.html> (Visitado el 11/12/2023).